

Selección de poemas del libro inédito

LA RANA EN EL NENÚFAR

Introducción

Soy solamente una rana
en un nenúfar subida,
desde el que observo la vida
sentada, quieta y lejana.

*

Amor universal

Desde aquí vislumbro el río,
un pescador sonriente
y un anzuelo en la corriente
probando el libre albedrío.

Si hablamos de la otra orilla
a todos tienen en vilo
los dientes de un cocodrilo
atento a ver lo que pilla.

No muy lejos de mi estanque,
donde se extiende la tierra,
cada cual hace su guerra
parapetado en su tanque.

Si miro un poco más lejos
el bosque es una ñagaza:
todos andan a la caza
de perdices y conejos.

Hago preguntas sutiles
cuando pasan aviones:
¿Van transportando ilusiones
o cargados de misiles?

Existen hoy día ciertas
gentes que más miedo dan
que el ojo del gavilán
con sus dos alas abiertas.

Son personas de altos vuelos
que emplean una retórica

que se llama bomba atómica
y baja desde los cielos.

Otros luchan contra el mal
diciendo que a todos aman
y muy enfadados proclaman
el amor universal.

*

Reír o hacer reír

Por la mañana temprano
se levanta un gran telón
y comienza la función
del perfecto ciudadano.

Cada instante es un ensayo
y aprender tiene sentido,
pero ¿quién no está metido
en su papel de lacayo?

El teatro es prototipo
del vivir: a cada rato,
firma Fausto su contrato,
y a su padre mata Edipo.

La existencia les embarca
en este juego amañado:
un vientre te hace criado
y el otro te hace monarca.

A pesar de que reclaman
todos lo mismo, a la par,
muchos lloran sin mamar
y pocos, sin llorar, maman.
Y se da la paradoja
de que ser, a un tiempo, autores,
actores y espectadores,
les aturde y les sonroja.

Pues no es fácil discernir
cuál es cada cometido:
si aplaudir, ser aplaudido,
si reír o hacer reír.

Y a cada paso hay un fallo,
pues toda la compañía
debe actuar cada día
sin mediar un previo ensayo.

*

Refriega urbana

¿Quién ha puesto tanto empeño
en que exista tanta gente,
en número tan creciente
y en planeta tan pequeño?

Hay algo que a mí me inquieta,
y es que al niño han enseñado:
¡Reciclad lo reciclado
para salvar el planeta!

La mejor de las posturas
sería la de enseñar
a ese niño a fabricar
muchas menos criaturas.

La ciudad, por lo que infiero,
tiene, al menos, mil errores:
miles de depredadores,
todos en un hormiguero.

En el mundo comercial,
los grandes hombres de empresa
son, a un tiempo, fiera y presa,
como cualquier animal.

Y este socio y aquel socio
olvidan cierto matiz:
que, en la vida, ser feliz
es el único negocio.

La gran urbe, muchas veces,
origina algunas risas,
pues produce, con las prisas,
mucho más ruido que nueces.

A quien la refriega urbana
le cause angustia vital,
un remedio natural
es hacer vida de rana.

*

Sabiduría

El doctor de blanca bata
sabe, de su ciencia oscura,
muy poco de lo que cura
y mucho de lo que mata.

Manteniendo un ten con ten,
te sonrío tu banquero

cuando te guarda el dinero,
y al quitártelo, también.

Aquí abajo me la lían
los que prometen el cielo;
pero el ansiado consuelo,
ay, qué largo me lo fían.

Ha alcanzado su objetivo
el cerebro en este mundo
al adquirir un profundo
pensamiento subjetivo.

Debe de tener un fallo
el humano en la retina.
¿Por qué uno ve una gallina
donde otro, en cambio, ve un gallo?

En la playa hubo una guerra
que se inició al porfiar
en dónde acaba la mar
y en dónde empieza la tierra.

También hubo un cuadrumano
que defendió esta verdad:
un lagarto, en realidad,
es un cocodrilo enano.

Lo mató otro semejante
que aseguró que, al revés,
un cocodrilo no es
sino un lagarto gigante.

Al terminar la jornada,
el filósofo más listo
dice que, visto lo visto,
sabe que no sabe nada.

Otro, que es aún más listo,
alcanza a poder decir
cuando ya se va a morir:
pues me muero, luego existo.

La sabiduría humana
nos deja a todos perplejos,
pero no llega más lejos
de lo que sabe una rana.

*

Evolución

Es raro acontecimiento
que el seso evolucionara
y la materia pensara
en su propio pensamiento.

Creo que no me equivoco
si afirmo que el ser humano,
en su pensar cotidiano,
sólo piensa mal y poco.

El día suele ocupar
en tele, móvil, tableta,
algo de pene y de teta,
comer, dormir y soñar.

Aunque casi todo ignora,
se ocupa en hablar y hablar
pero, lo que es en pensar,
ni siquiera un cuarto de hora.

Es la vida inteligente
el filo de una navaja:
tiene más de una ventaja
y más de un inconveniente.

Su propiedad principal:
la de hacer clarividente,
convirtiendo en pobre gente,
al rey del reino animal.

Yo no quiero ser humana,
pues, en vista de lo mal
que va el mundo racional,
prefiero ser una rana.

*

Alimento

Hoy vi nacer a una oruga
y vi volar a un jilguero,
él andaba muy ligero
y ella se daba a la fuga.

¿Has llegado hoy a la vida?
¡Enhorabuena! Y advierte
que ley de vida es la muerte,
y la entrada, la partida.

Aquí no cabe más gente
y pronto habrás de pensar

que ya te toca bajar
para que suba el siguiente.

“Haz el favor de morir
-te pediré atentamente
tu inmediato descendiente-,
y así podré yo vivir”.

Tendrás que oír al más fuerte:
“Pues tu vida es mi alimento,
no sabes cuánto lo siento,
pero ahora debo comerte”.

Se devoran como bobos
para poder perdurar:
los peces comen caviar,
las bacterias comen lobos.

Hemos de ser comprensivos
a la hora de juzgar:
todo el que elige un manjar
lo hace por serios motivos.

Al optar por los bocados
usamos, las buenas gentes,
modos de ser diferentes
e intereses encontrados.

No es por ganas de reyerta
que el lobo come al cordero,
o el zorro, en el gallinero,
entra y no llama a la puerta.

*

Amenazas inmediatas

Me hacen recelar las francas
alabanzas a mi encanto:
a pocos gusta mi canto
y a muchos gustan mis ancas.

Has de ver dónde te posas
si emprendes expediciones;
hay muchos camaleones
que parecen otras cosas.

Nadie es fiel a su apariencia,
todos van de camuflaje,
y en la roca o el ramaje
te esperan con impaciencia.

Vigila con quién te topas
en los árboles o ríos:
hay buitres en los bajíos
y escorpiones en las copas.

Yo no quiero saber nada
del que vende crecepelo,
de las promesas del cielo,
de la varita de un hada.

Dicen que soy inmortal
porque, afirman, tengo un alma,
pero me tomo con calma
mi fin sobrenatural.

Porque me suena fatal
la amenaza del infierno,
quiero llegar al invierno
en mi estado natural.

No me entran fríos sudores
al ver señores muy serios,
papeles de ministerios
y planos de constructores.

No tengo miedo al mañana
porque nunca, mientras llueva,
faltará una charca nueva
para una pequeña rana.

*

De lejos se ve mejor

Contemplar hombre y ciudad
a una prudente distancia
me ayuda a la tolerancia
y me mola cantidad.

A veces es un error
bajar a datos y señas;
algunas cosas pequeñas,
de lejos se ven mejor.

Pues el saber se asemeja
al confín que está delante:
si un paso das, al instante,
él otro paso se aleja.

Así me doy el capricho
de explorar lo más oculto,
mientras certezas de bulto
se quedan en entredicho.

De paso me congratulo
con mi manera furtiva
de poner patas arriba
lo que otros ponen de culo.

Hay certezas abultadas
que, observadas de otro lado,
dan la vuelta a lo olvidado
echando su cuarto a espadas.

Y aquí me veo obligada
a hacer una breve lista
que anda fuera de la vista
de la más sabia mirada:

La sonrisa más sincera
del reidor es risible;
muestra la parte visible
de su horrible calavera.

Si deploras las miserias
que en tu soledad se ensañan,
no estás solo, te acompañan,
cien billones de bacterias.

Por si alguna idea loca
te hace olvidar tu destino,
cada día, tu intestino
en cuclillas te coloca.

Y si tu alma en ese instante,
olvida esa obligación,

restituirá la razón
tu buen amigo el laxante.

De este modo se adivina
que es muy sutil la evidencia
que, en el hombre, diferencia
la parte humana y divina.

*

Perfecta democracia

Veo correr a la gente
y lentamente morir.
Espacio quiero vivir,
y morirme de repente.

Todo lo observo, curiosa,
con mis dos ojos saltones,
guardando mis opiniones,
y a otra cosa, mariposa.

Combato la insensatez
ciudadana y su locura,
siendo mi alcalde y mi cura,
mi psicóloga y mi juez.

Yo discrepo de la humana
concepción de lo divino;
si hay un Dios, yo lo imagino
como una graciosa rana.

Ya que son casi lo mismo
el rencor y la amargura,
he adoptado esta postura:
no odiar, por puro egoísmo.

En lo que a prudencia toca,
aunque mi boca se expande
en una cara muy grande,
soy todo oídos, no boca.

Evito así la desgracia
de que haya aquí guerra o cisma;
yo vivo conmigo misma
en perfecta democracia.

*

Elige tu compañía

Respecto a la democracia,
elige tu compañía
para evitar que algún día
te suceda una desgracia.

Voy a contaros dos cuentos
para aclarar esta idea
y hacer fácil la tarea
de unir ambos pensamientos.

Perdonad que, ya en mi infancia,
amara las moralejas
con lobos, bosques, ovejas,
sagacidad e ignorancia:

Triste y presa de un arrobo
por el bosque va una oveja
mascullando cierta queja,
cuando topa con un lobo.

“¿Por qué estás tan afligida?”.
“Porque dice mi adivino,
tras consultar mi destino,
que me queda un mes de vida”.

“Nunca caigas en la trampa
de tragarte la patraña
de quien te augura el mañana”,
dice el lobo y se la zampa.

Otra oveja compartía
con dos lobos a la vez

democracia y sensatez
en excelente armonía.

Cesó el tiempo de bonanza
y hubo la necesidad
de pensar con seriedad
en cómo llenar la panza.

Con mucho desinterés
se entabló una discusión
que llegó a esta conclusión:
comer a uno de los tres.

La delicada cuestión,
apelando a la honradez
del sufragio (el mejor juez),
se sometió a votación.

A pesar de alguna queja,
allí acabó la disputa:
por mayoría absoluta
se comieron a la oveja.

*

Los pies en la tierra

No ser guapa no lo siento,
me atengo a la realidad,
prefiero ser de verdad
que ser príncipe de un cuento.

Diré con toda franqueza,
que no utilicé el recurso
de presentarme a un concurso
de canto ni de belleza.

No tener un cuerpo bello
acarrea una torpeza:
no vuelvo atrás la cabeza
porque carezco cuello.

Y esto ayuda a mi talante,
que ha aprendido lo siguiente:
vivir siempre en el presente
y mirar hacia delante.

Ni siquiera me da rabia
que me digan con maldad:
no eres ninguna beldad;
serás, por lo menos, sabia.

No sé si lo creerán:
mi oído tiene activado
“correo no deseado”
que va a parar al *spam*.

Evito, de forma expresa,
pretender esperar nada.
Si me dan una bobada,
me digo: ¡Grata sorpresa!

A veces mi vida topa
con un vete a saber qué,
pero, como rana, sé
nadar y guardar la ropa.

Acostumbro a andar con ojo
con los temas del momento.
Vivo en líquido elemento
pero yo nunca me mojo.

Dicen que un misterio encierra
que una rana poemática,
que habita una planta acuática,
tenga los pies en la tierra.

*

Mi pequeño gran mundo

Unos saben volar alto,
otros correr muy deprisa:
yo, sin perder la sonrisa,
todo lo abarco en un salto.

Mi insignificancia alivia
ser una todoterreno:
para lluvia, tierra o cieno
tengo mi equipo de anfibia.

Tengo también, a la vez,
algo de lagarto y de ave,
algo de islote y de nave,
algo de planta y de pez.

Yo me siento afortunada:
pintura no necesita
mi tez, para estar bonita,
porque ya nací pintada.

No parezco descuidada
si una mancha en mi vestido
aparece en un descuido,
pues llevo ropa estampada.

Un nenúfar es mi mundo,
y ni hago, ni me hacen daño,
si quiero me tomo un baño,
aquí floto y aquí me hundo.

Mi flor está siempre abierta
y cuando viene un amigo
que quiere charlar conmigo
no ha de llamar a la puerta.

*

Alta estima

Mi condición de batracia
hace más linda a mi flor,
y ella a mí me hace el favor
de que yo haga, así, más gracia.

En la pradera cercana
hay flores a cuál más bellas,
pero envidian todas ellas
al nenúfar por su rana.

Cuando me asomo a la arista
de mi flor y me reflejo,
advierdo el gesto perplejo
de una rana narcisista.

Hay gente que no escatima
sus críticas a una rana,
pero a mí me da la gana
de tenerme en alta estima.

La verdad, ¿dónde está escrita?
Depende de quién me vea:
los hombres me encuentran fea
y las ranas muy bonita.

Lejos de los agasajos
de la gente poderosa,
yo soy, al menos, la diosa
de todos los renacuajos.

A quien no guste, recuerde,
que muchas chicas modernas
quisieran mis largas piernas
y mi chupa de piel verde.

También uso mis maneras
de apaciguar los enojos
con una caída de ojos
y un meneo de caderas.

Es cierto que no soy hosca,
pero tampoco perfecta,

pues, por lo que a mí respecta,
yo maté más de una mosca.

Me digo por la mañana
mirándome con afecto:
“Qué rabia, nada es perfecto,
ni tan siquiera una rana”.

*

A propósito de las moscas

Todo lo miro y escucho,
absorta en mi alrededor;
sin moverme de mi flor
he aprendido más que mucho.

Narraré el acontecer
de una mosca y de su mundo,
con un respeto profundo
por quien me da de comer.

Hete aquí una breve historia
que muestra la irrealidad
de lo que es la realidad
de esta existencia ilusoria:

Al ver una telaraña
que en el ramaje se embosca,
una filósofa mosca
una idea desentraña:

“Yo no estoy a la merced
de esa sutil artimaña.
Es ella, al revés, la araña,
la más sierva de esa red”.

Dándole gracias al cielo
de tener alas de mosca,
aunque de una forma tosca,
alegre levanta el vuelo.

En ese mismo momento
un vencejo, como un rayo,
se aproxima de soslayo
y la atrapa en movimiento.

Convertida en alimento
de tan raudo paladar,
aún le da tiempo a esbozar
un último pensamiento:

“Me creía muy ligera
pero soy, debo aceptar,

aunque yo pueda volar,
de mis alas prisionera”.

*

Vida sexual

No parecen muy fiables
pasiones de macho humano;
no le basta con la mano,
quiere muñecas hinchables.

Y algo pasa en los amores
de aquellas hembras humanas
que se quedan con las ganas
y emplean consoladores.

Le llaman verde a un anciano
y a otro llaman decoroso;
mejor, llamarle achacoso,
y, al verde, llamarle sano.

Tampoco tiene sentido
alabar a un joven casto;
encuentro menos nefasto
decir que está reprimido.

Cada hembra es una diosa
taimadamente adorada
y atrocemente deseada
con un ansia misteriosa.

Integran sus atractivos,
redondeces adiposas,
ciertas membranas mucosas
y repliegues que están vivos.

Tienen, sus adoradores,
obcecaciones venales,
secreciones seminales
e impulsos depredadores.

Y son sus huestes leales
una chusma turbulenta
de diez, veinte, treinta, ochenta
millones de sementales.

*

La pasión primera

Además de una ilusión,
el amor es un combate
en que media ese dislate
llamado penetración.

En expresión literaria,
se funde un alma con otra,
yo diría que se empotra
de una forma tabernaria.

Ese desquiciado abrazo,
donde uno al otro atraviesa,
y uno en el otro hace presa,
es un nudo, más que un lazo.

Resulta un raro ejercicio
en el que se suda y grita
y en que la carne palpita
tras haber perdido el juicio.

Tiene el enamoramiento
a los dos, enajenados,
sin ver que, por ambos lados,
tú te mientes, yo me miento.

Consejos al pretendiente:
evitar la realidad,
ver fecha caducidad,
consumir siempre caliente.

Todo el mundo ve que, presto,
huye la fogosidad:

sólo dura la mitad
de la mitad, para el resto.

Apenas queda una mera
rutina de un bello amor,
al que hace flaco favor
la que fue pasión primera.

¿No sería más cabal
que el amor fuera creciendo,
dando menos dividiendo
al principio que al final?

Pero no hay quien lo controle,
pues ese desaguisado
solamente está orientado
a producir mucha prole.

Al instinto le divierte
la eterna devoración,
y corre tu corazón
con su misma mala suerte.

Ya que la pasión no advierte
esa cosa que se olvida:
que echar hijos a la vida
es echarlos a la muerte.

*

El circo del amor

El amor busca la unión
total con el ser amado,
y tras él, arrellanado,
hay un monstruo en un sillón.

La pasión es posesiva,
pide entrega y sujeción,
litigio, ardides, perdón,
y el amar en exclusiva.

Yendo más allá, el querer
para el alma es alimento
que estimula el pensamiento
de matar por poseer.

Y alcanza ese desvarío
por simple voracidad,
pues tiene la soledad
el estómago vacío.

Por lo demás, es muy fina,
en el amor, la querella

que dicta quién es, en ella,
la persona que domina.

Tú me compras, yo me vendo,
ofreciendo, negociando,
exigiendo y recelando,
perdonando y prometiendo.

El amor sirve de muestra
de lo que el hecho amoroso
tiene de circo y de coso,
de cambalache y palestra.

Sus locuras son materia
que sirve de diversión
en el palco, en el salón,
en el libro y en la feria.

La plaza tiene instalados
sus tinglados y sus pistas,
donde son protagonistas
parejas de enamorados.

Ya están aquí preparados;
hay fieras, monstruos, artistas,
payasos, equilibristas,
domadores y domados.

Si os interesa el asunto,
veréis celos, cuchilladas,
traiciones, baladronadas,
sangre, sexo, todo junto.

No os perdáis unas veladas
únicas en su conjunto.
¡Daos prisa, están a punto
de agotarse las entradas!

*

Las manecillas del reloj

Qué bonitos los engaños,
tantas veces repetidos,
tan ricamente vestidos,
pastores de los rebaños.

Llenan todos los rincones:
arte, ciencia, religión,
comercio, sueño, razón,
oros, picas, corazones.

De modo que has de encontrarte,
mires hacia donde mires,
esos falsos elixires
ocultos en cualquier parte.

Te ha mentido en esta vida,
lo mismo tu alrededor,
que lo íntimo del amor,
o el amor a la bebida.

Te ha mentido lo ensoñado,
la vista, el tacto, el oído,
lo que no está en el olvido
pero ya está en el pasado.

Te ha mentido el buen sentido
y te ha mentido el buen Dios,
lo que es “hola” y que es “adiós”,
lo no llegado y no ido.

Sólo hay dos cosas sencillas
que a nadie nunca han mentido:
de la vida, el recorrido;
del reloj, las manecillas.

*

Bellas mentiras

Es normal, si bien lo miras,
no a sumir la realidad
de la mezquina verdad
habiendo bellas mentiras.

¿Quién tiene tan bajas miras
de desear este suelo,
si está tachonado el cielo
de tan hermosas mentiras?

Ya metido a discurrir,
el hombre es tan entusiasta
que dice que no le basta
con el hecho de existir.

Eso le lleva a entrever
la poca dicha que encierra
arrastrarse por la tierra
y lo útil que es creer.

Con lo cual llega, al final,
a pensar que en este mundo
¿por qué uno ha de verse inmundo
pudiendo verse inmortal?

En la vida, las mentiras
han dado mucho que hablar:
son inmensas como el mar,
y tantas, que las respiras.

Hay cierta dificultad
para ponerse de acuerdo:
el listo y también el lerdo
tienen la única verdad.

De modo que las ciudades,
burdeles, parques y altares
están llenos de millares
de millones de verdades.

No obedece al puro azar
que escuches tantas mentiras,
si siempre a escuchar aspiras
lo que quieres escuchar.

Es de mucha utilidad
tener siempre un buen amigo,
pero sólo tu enemigo
te va a decir la verdad.

*

Almas especiales

A veces se encuentran almas
cuya locura sospechas,
pues nunca están satisfechas
si no les tocas las palmas.

Me refiero a los actores,
que fingen odio, amor, ira,
mentira sobre mentira,
orgullo de imitadores.

Aquel actor principal,
cuando está sólo en su casa
no parece estar de guasa,
sino ser alguien formal.

Pero en el cine, a su edad,
recorre un pantano a gatas
huyendo de unos piratas
que no existen de verdad.

Después aborda un navío
de irrealidad digital,
y la nieve artificial
le hace tiritar de frío.

Es ridículo que un hombre
imite quedar maltrecho
de dos disparos al pecho
sin que el público se asombre.

Le brota, en el tiroteo,
ketchup de las dos heridas
que le han sido producidas
por cartuchos de fogueo.

No es preciso que le exhorten
a retorcerse y gritar,
puesto que él no ha de parar
hasta que le digan: “¡Corten!”

Con espantado ademán
huye a la desesperada
una actriz muy reputada,
pues la persigue un galán.

Al parecer, la intención,
del subrepticio canalla
es violar, en la pantalla,
a la mujer en cuestión.

Pero no hay quien se imagine
lo que realmente hay:

que el perseguidor es gay
en la vida, no en el cine.

Ay, aquí sí que te embroman
mientras él finge ese afán,
pues no es ni de los que dan,
sino que es de los que toman.

*

Mis cuentos favoritos

Hablar de ensueños y actores
me trae recuerdos bonitos
que se encuentran circunscritos
a mis más tiernos albores.

A veces tengo morriña
de aquellas cosas secretas
y sus múltiples facetas
que imaginaba de niña.

Ha llegado, a estos escritos,
el momento de evocar
brevemente, sólo un par,
de mis cuentos favoritos:

El príncipe no había visto
belleza tan destacada
cual la de aquella invitada
y se decide a andar listo.

Comienzan los rigodones
y él la empuja hacia su alcoba,
y ella, haciéndose la boba,
se desmaya entre almohadones.

Cuando una se entrega al goce,
el tiempo no va despacio,
y en el reloj de palacio
comienzan a dar las doce.

Cenicienta, en retirada,
muestra el pelo sucio y lacio,
sin diadema de topacio,
ni otros adornos del hada.

Lleva la falda manchada,
una media medio rota,
y en un pie calza una bota
con la suela remendada.

No está allí su faetón
con sus diez corceles blancos,

postillones en los flancos,
un menino y un bufón.

Frustradas sus ilusiones
se sube a la calabaza
que, a tirones, se desplaza
tirada por diez ratones.

Asomado a la ventana,
el príncipe, que la observa,
guarda una muda reserva
sobre la vida mundana.

Y así conjura los males
de las noches desgraciadas:
“Todas, recién levantadas
de la cama, son iguales”.

*

Bella Durmiente

Me fascina el contratiempo
de otra, la Bella Durmiente,
que, entre pasado y presente,
inventó el túnel del tiempo.

Al despertar de su sueño,
tras varios siglos ausente,
quiere ponerse al corriente
con un especial empeño:

Hojear esas revistas
de famosos con dinero
para formar un sincero
matrimonio de elitistas.

“En este tiempo las gentes
más pudientes son aquellas
a las que llaman estrellas”,
le dijeron sus parientes.

“¿Puedo saber quiénes son?”
“Alguien que actúa o que canta
o que a todo el mundo encanta
con su juego de balón”.

“¡Por favor! ¡Que Dios me asista!
¿Son un juglar, un histrión
o, disculpad mi aversión,
un simple malabarista?”.

“¡Eso era antes! Hoy las listas
de los hombres importantes

las encabezan cantantes,
actores y futbolistas.

*

Juego permanente

Si están propicios los vientos
yo me tumbo panza arriba
y dejo ir a la deriva
nenúfar y pensamientos.

Es la vida larga espera
metida en un voy y vengo,
quiero, quieres, tienes, tengo,
a lomos de una quimera.

Mientras se aguarda el final,
creer, ocupar la mente,
procrear, es solamente
terapia ocupacional.

Me atengo a la realidad,
me divierte ser consciente
de este juego permanente
que es mentira y que es verdad.

Yo entretanto me entretengo
evitando lo sombrío,
atenta a mi desafío,
ajena a lo que no tengo.

Algunos, con voz dulzona,
me dicen: "Oh, qué bonita,
que graciosa, qué erudita,
¡si parece una persona!".

A esa gente tan ufana
yo le agradezco el cumplido,
pero tengo decidido
que no quiero ser humana.

¿Qué pretendéis que le diga?
¿Que, porque soy una rana,
no puedo llamarla hermana
y apenas llamarla amiga?

Con los míos yo convivo
y así no hay tuya ni mía;
ya mi madre me decía:
cada mochuelo en su olivo.

Si estas prudentes medidas
te parecen algo toscas,

te diré: me odian las moscas
por razones parecidas.

*

Ranas con alas

En mi nenúfar, muy cauta,
me acerco al reflejo incierto
de la luna y me convierto
en una rana astronauta.

Puntualmente canta el grillo
una nana muy sencilla;
la luna es mi lamparilla
y mi roncar, mi estribillo.

A menudo observo cómo
en mi soñar me acompaña
con una flauta de caña
algún divertido gnomo.

Si me hacen una caricia
y recibo un buen consejo,
sé que traspasó el espejo
de mi dulce sueño Alicia.

A veces vienen y van
por el aire de mis sueños
algunos niños pequeños
al mando de Peter Pan.

Allá, en las inmensas salas
donde inventamos el sueño
puse, ¿cómo no?, mi empeño
en soñar ranas con alas.

*

Armonía

Si permanezco despierta
los grillos y yo cantamos,
convirtiéndonos en amos
de todo lo que está alerta.

De pronto mecen los vientos
los murmullos y las voces
de amigos que ya conoces,
que aportan sus instrumentos.

Y se suman a la fiesta,
con sus sencillas guitarras,
saltamontes y cigarras,
para formar una orquesta.

Ya metidos en harina,
un búho va y se encarama
a lo alto de alguna rama
para tocar su ocarina.

El cuco, desde otro punto,
se incorpora a nuestra orquesta,
y su nota contrapuesta
nos sirve de contrapunto.

Si se presta la ocasión,
un pájaro carpintero
con insomnio, es el primero
en hacer la percusión.

Y en nocturna sinfonía,
la charca, el bosque y el prado,
adquieren un alto grado
de la soñada armonía.

*

Ultrajes

La NASA fue denunciada
por una rana importuna,
pues le pisaron la luna
a una poeta ultrajada.

Además de iluminar
mi sueño, la luna inspira
qué hay de verdad y mentira
en uno u otro lugar.

Por ejemplo, hoy entendí
cómo mienten las virtudes
en algunas latitudes
que están no lejos de aquí.

Rivaliza con la luna
la virtud en imposturas:
tiene cien caras oscuras,
y visibles sólo una.

Pues con cierta prontitud
y alguna frecuencia, el vicio
se pone justo al servicio
de una notoria virtud.

Se ha llamado, sin razón,
prudencia a la cobardía;
compostura, a la apatía;
y a la terquedad, tesón.

Y también, más de una vez,
misticismo, a la indolencia;
paciencia, a la indiferencia;
recato, a la frigidez.

Bondad, a la sumisión;
firmeza, a la intolerancia;
y a la perpetua ignorancia,
pureza de corazón.

Apelan a su derecho
de combatir el desorden
los promotores de un orden
ordenado en su provecho.

Hay una legión de pillos
con su dignidad acordes
que llenan hasta los bordes
de dignidad sus bolsillos.

Y los de estricta moral
usan razones geniales

para asir tus genitales,
trastocando el bien en mal.

*

Las cosas más sencillas

Cuando el día se levanta
tomo el sol cuando más brilla
sin usar una sombrilla,
y cuando llueve, me encanta.

No sufro el menor desmayo
si una tormenta me asalta;
puesto que yo no soy alta
no atraigo ni a un solo rayo.

Me regala sus reflejos
el agua para adornarme.
Dudo con cuáles quedarme:
¿Azules, verdes, bermejos?

Hoy, elegir es sencillo:
con este verde esmeralda
igual que mi minifalda,
esta vez me haré un anillo.

En lo bello me demoro,
consciente de que no es nimia
esta labor de mi alquimia
que convierte el plomo en oro.

Es cierto que nunca añoro
lo que ya he dejado atrás,
porque para lo demás
tengo el plano del tesoro.

Y entre suspiro y suspiro,
huyendo de las orillas,
escribo mis redondillas
en trocitos de papiro.

Las humildes tonadillas
son la manera más bella
de componer la epopeya
de las cosas más sencillas.

Por este y otros motivos
dedico un canto postrero
al último, o al primero,
de todos los seres vivos.

*

Bacteria

En este gran cementerio
que hace la vida ilusoria
no fue la mole notoria
la que encumbró al megaterio.

Al revés; fue transitoria
y sirvió de cautiverio
a su especie y a su imperio,
que pasó pronto a la historia.

Tampoco tendrá esa gloria
este primate tan serio
de tan menguado criterio
y altivez tan irrisoria.

Nada valdrá su oratoria
presumida y arbitraria,
ni tampoco su precaria
sensatez contradictoria.

Con todo, se vanagloria
de vencer a la materia,
y con ella a la miseria
de esta vida perentoria.

Sin saber que la sumaria
carrera hacia la victoria,
en su larga trayectoria,
tiene ya una propietaria:

La diminuta y muy seria,
humilde, protozoaria,
casi, casi, imaginaria,
indestructible bacteria.

*

Palabra de rana

Dos placeres, entre tantos,
de la vida, en mi opinión,
¡palabra de rana!, son:
crear versos, croar cantos.

¿Qué más que esto puede hacer
una rana por el mundo?
Usar un meditabundo
disfrutar o aborrecer.

Podría acaso admirarlo,
alabarlo o trascenderlo;
pero jamás entenderlo;
mucho menos, enmendarlo.

Este mundo es como es
y no podemos pensar
que lo vamos a cambiar
de la cabeza a los pies.

Su esencia: la imperfección;
explicarlo: vanidad;
describirlo: cortedad;
cambiarlo: su destrucción.

Para no ser deslenguada,
casi siempre me remito
a la lengua por escrito,
pues temo a la lengua hablada.

Así expreso lo que siento,
como una estricta notaria,
buscando una necesaria
precisión del pensamiento.

*

Epílogo

Y esta es mi vida de rana
en un nenúfar subida,

desde el que observo la vida
sentada, quieta y lejana.

RPI N°03/219475.9115